

Antología del Arbol Nicaragüense



EL AGUACATE (*Persea americana*)

Cuyo nombre azteca es *ahuacatl*, es muy común en México y Centro América, donde existen 12 especies. El árbol es, por lo regular, de tamaño mediano y raras veces excede los 30 pies de altura, con un tronco algo escabroso de 10 a 15 pulgadas de diámetro. Sus hojas siempre verdes, glaucas y lustrosas están dispuestas en racimos axilares y terminales; sus flores verde-amarillas se producen en panículas en las puntas de las ramas y el fruto es una drupa que varía considerablemente según la especie, siendo redonda o en forma de pera o del tamaño de un huevo. Las variedades más grandes pueden pesar hasta tres libras, con una cáscara leñosa, delgada y quebradiza, color verde-claro o negruzca-purpurina. La pulpa verde-amarillenta que encierra una gigante semilla, es suave, aceitosa, con un agradable sabor y puede consumirse directamente de la cáscara o prepararse como ensalada, con cebolla, sal, pimienta y otros condimentos, adornada con tajadas de huevos cocidos. La pulpa nutritiva y saludable del aguacate contiene más proteína que cualquier otra fruta y por su alto porcentaje de aceite, tiene propiedades laxantes. Aunque el uso principal de la pulpa es

en ensaladas, puede también ocuparse en sopas y cocteles.

Entre las especies silvestres del aguacate que se encuentran en Nicaragua, son de mencionar: el Cachimbo (*Persea amplifolia*) con el fruto y el madero semejante al aguacate cultivado, el Aguacate de Monte (*Persea coerulea*), el Aguacate Colorado (*Nectandra globosa*) y el Papaguato (*Nectandra sanguinea*).

El árbol del aguacate se ha cultivado por centenares de años en todas partes de la América tropical. La fruta se mencionó por primera vez por Martín Fernández de Enciso, en un libro publicado en 1519, en el cual refiere que el aguacate se encuentra en abundancia en Santa Marta, Colombia. El árbol se propaga con la semilla y entra en producción cinco o seis años después de sembrado, rindiendo copiosas cosechas cada año. La fruta tiene gran demanda en los Estados Unidos. La semilla produce una tinta indeleble, color rojizo-gris de muy buena calidad, y la hoja rica en "insulina", se presta para combatir la enfermedad del diabetes. Sirven también las hojas tiernas hervidas en agua para curar la estrechez.

La madera del corazón es rosada o gris-rojiza-claro, casi no se distingue de la madera crema o gris-pálido de la albura. Es liviana y puede emplearse para construcciones interiores, pero no es resistente en su contacto con el suelo y a los ataques del comején.



EL ALGODON (*Gossipium*)

La planta del algodón es de distribución mundial. Su género abarca muchas especies, siendo las más arbustos ramosos, con hojas grandes, agudas, indivisas y lobuladas. Sus flores, por lo general son de un color amarillento, algunas veces blancuzcas tornándose moradas, con tres estigmas arrolladas en espiral, dispuestas sobre las puntas de las ramas en subracimos. El fruto es una cápsula, encerrando numerosas semillas algodonadas.

El arbusto del algodón es una de las plantas industriales más importantes que se conocen, por la fibra blanca y sedosa que produce, la cual se ocupa en gran escala para la fabricación de hilazas y tejidos. Entre las especies más conocidas mencionaremos el *Gossipium valvulifolium*, R. Ga., el *Gossipium latifolium*, Mur., el *Gossipium racinoso*, Poir., el *Gossipium nicaraguensis*, R. Ga., y el *Gossipium mexicanum*. El cultivo ha creado numerosas variedades. Una especie silvestre parecida al *Gossipium Barbadosense*, Linn., se encuentra en el Litoral Atlántico de Nicaragua. Es un arbusto bi-anual con tallos leñosos y las semillas libres en el centro del capullo.

La planta del algodón es nativa de la América Tropical. Cuando Cristóbal Colón visitó las costas orientales de Nica-

ragua, en el curso de su cuarto y último viaje de descubrimiento, en 1502, encontró a los indígenas vestidos con telas hechas de algodón y conoció, por primera vez, las hamacas elaboradas del mismo material donde reposaban los indios. .

El algodón se cultivaba intensamente en los principales departamentos de la zona del Pacífico y la Isla de Ometepe en el Lago de Nicaragua y aunque el arbusto puede rendir varias cosechas, se siembra dos veces al año para obtener un producto más abundante. La planta requiere de 5 a 6 meses para su desarrollo y prospera mejor en climas cálidos y terrenos margosos, bien desaguados y con suficiente humedad durante el período de crecimiento.